

DONOSO: Siento que sí, que lo es. Hay una cosa definitiva de haber sido lanzados en la misma dirección, en esa fusión final, en ese terminar uno el relato que empezó el otro. En todo caso, yo no comprendo mucho el amor fuera de eso. Porque el amor de la condesita es un juego, es una nostalgia, es la nostalgia por una abstracción. En cambio, la vuelta del protagonista luego de su escapada a Marruecos, es una nostalgia por una realidad. Como tal se puede cumplir.

DELGADO: Claro, es posible, el amor de la condesita no es posible y está demostrado con el suicidio. Pensando en la fuente de la creación, o de la invención, esa nostalgia de lo imposible es lo que, en todo caso, hace posible la invención.

DONOSO: Claro, la otra nostalgia se soluciona en el plano de la realidad. Si la novela se hubiera quedado en el plano de la relación de la pareja madura, y la nostalgia de lo posible, y no hubiera habido condesita abstracta, no hubiera salido del plano de la fantasía al plano de la imaginación.

DELGADO: La condesita no tiene discurso, es una figura, es una sombra. Y además desaparece como una sombra.

DONOSO: Jamás se le oye la voz.

DELGADO: Nunca. No tiene nombre.

DONOSO: No tiene nombre. No tiene palabra. Mientras que la palabra ha sido todo el tiempo de la otra mujer, de la esposas.

DELGADO: Hay allí— una postura muy particular tuya respecto de la mujer puesto que le das la palabra, la última palabra, además. por otra parte, y retomando lo que hablábamos a propósito de *El lugar sin límites*, y que vos calificabas como tu rebelión profunda contra el mundo burgués, contra la anécdota del mundo burgués, en las *Novelitas burguesas* comienza ya una postulación tuya respecto de la complejidad de las relaciones entre los sexos, más allá de las etiquetas convencionales.

DONOSO: Sí, quizás lo que allí se vea es que no basta que una relación sea bilateral para salvarla. En «Átomo verde n° 5» el problema es precisamente éste. Hay una relación bilateral y no basta, se destruyen los dos.

DELGADO: Pero en «Chatanooga Choo Choo» hay una historia fuera de la pareja y tampoco basta. Termina con el sexo del hombre borrado, como castigo por ir afuera. Parecería que, desde la novelita, se advierte que no conviene salir de la relación.

DONOSO: Es bastante feminista el cuento, ¿eh?

DELGADO: Pienso que no. Más bien lo veo como todo lo contrario.
¿Cómo va a ser feminista? Es... ¡fíjate qué es! Es «las mujeres se comen a los hombres»!

DONOSO: ¿Cómo es eso de que las mujeres se comen a los hombres?
¿O será más bien las mujeres castigan a los hombres?

DELGADO: O los castigan, que es igual. Pero los castigan cuando tienen razón.

DONOSO: Sí, pero no se castigan a sí mismas sino que se perdonan...
Y tienen una especie de club, de círculo perverso.

DELGADO: Por cierto que ésa no es una visión precisamente feminista.

DONOSO: No, no es muy feminista. ¡Es lo antifeminista!

DELGADO: En cambio, «Jolie Madame» plantea otra alternativa en el amor, quizás más teórica que creíble.

DONOSO: ¿Tú crees? Fíjate que hay una independencia, una conciencia de la independencia de la mujer. Que el placer de una mujer no está supeditado a una relación amorosa determinada con determinado hombre. La liberación esa mujer la consigue cuando puede hacer el amor con quien quiera y obtener un placer sin condicionamientos.

DELGADO: Sí, pero se muere su hija, el castigo es ése.

DONOSO: Digamos el precio que hay que pagar. Hay que perder algo.

DELGADO: ¡Pero el castigo es demasiado fuerte!

DONOSO: Los castigos son siempre fuertes.

DELGADO: Entonces, ¿dónde está la libertad?

DONOSO: La libertad está en el hecho de ser capaz de algo a pesar de haber perdido otra cosa a cambio. Perder algo así, tan fuerte, es, no sé...



DELGADO: ¿A qué público te dirigías cuando escribías *La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria*?

DONOSO: No pienso demasiado en el público cuando escribo, pero inconscientemente pienso que tenía en cuenta a mi público de siempre. Hay muchas cosas más en esa novela. Formalmente es lúdica, erótica, irónica, muy enamorada, todo es un placer estetizante. Y fíjate que lo estético puede ser una posición menos amanerada, lo estetizante es más exasperado, y más auto consciente de lo que se está haciendo. Lo estetizante es aquello que simula ser estético, por

lo tanto es un juego y por lo tanto es una máscara. Y esa novela entera es una máscara, una máscara y una mascarada.

DELGADO: ¿Una máscara de qué?

DONOSO: Las máscaras no tienen por qué ser mascaradas de nada, pueden ser máscaras en sí.

DELGADO: Pero entonces, ¿qué es una máscara?

DONOSO: Es una forma de rostro.

DELGADO: ¿Y por qué no un rostro? Es decir, ¿qué es lo que lo define como máscara sino es la relación con un rostro?

DONOSO: Cuando tú me preguntas esto yo pienso que tú estás pensando que esa máscara oculta algo. Pienso que esa máscara no oculta nada sino que es el rostro. Una cosa fabricada. Un artificio.

DELGADO: Es otra manera de rostro.

DONOSO: Pienso en todo lo que significa esa cosa tan compleja que es lo posmoderno. Hay toda una sensibilidad posmoderna en la novela latinoamericana, las últimas de Carlos Fuentes, las de Manuel Puig. Posmodernista en cuanto que juega con el *Kistch*, lo rehabilita. El pos-modernismo está constantemente citando cosas de antes. En estas novelas siempre hay citas, no en el sentido textual, sino en el hecho de introducir sensibilidades casi periclitadas. Mi novela tiene un pie en el pos modernismo. En esa época había estado leyendo a Alberto Insúa, vivía en Madrid, conocía gente que hablaba del teatro Real como era antes, había estado en ciertas casas de la nobleza. De pronto se me armó toda una sensibilidad pos-modernista.

DELGADO: ¿Sentiste que la novela era comprendida?

DONOSO: Los jóvenes, que podrían haberse divertido con ella, carecen del sentido del humor. Son alegres, no necesitan tener sentido del humor, el sentido del humor siempre encierra cierta melancolía.

DELGADO: Y las *Tres novelitas burguesas*, ¿qué significan desde el punto de vista formal? ¿Cómo se decide que una novela va a ser corta o larga?

DONOSO: Es algo que ocurre, simplemente se da. ¡Hay tanto de secreto para uno mismo en lo que uno escribe, de secreto para lo que hace, para lo que no hace! ¿Por qué *Tres novelitas burguesas* se dan como tres novelas cortas y no como una sola novela larga?

DELGADO: ¿Tuviste primero los personajes como tales o primero escribiste una y después salieron las otras?

DONOSO: Sí, más bien fue así. Pero más importante que eso es que las tres tienen el mismo tono surrealista.

DELGADO: Nunca más usaste ese tono surrealista...

DONOSO: Es que las cosas le suceden a uno de forma muy extraña. No se sabe, no se aprende nada, absolutamente nada escribiendo. no te diré que «Los habitantes de una ruina inconclusa», de *Cuatro para Delfina*, no tenga también un poco el tono surrealista, pero ya en otra clave emocional completamente distinta. Esa carga emocional está mostrando muchas más cosas fuera de la realidad de la literatura.

DELGADO: ¿Cómo quieren los marxistas? ¿Y cómo te pasó eso?

DONOSO: Mira, no por nada estoy escribiendo una novela política ahora, he sentido la presión de Chile en el límite.

DELGADO: Tal vez aunque escribiendo no aprendas, escribiendo puedas entender.

DONOSO: Pero por supuesto, para eso escribo. Hay un escritor que escribe para enseñar y otro escritor que escribe para entender.

DELGADO: ¿Y cómo se entiende, qué cosas se entiende, o se resuelven, si se puede decir así?

DONOSO: Más que resolverlas, a ver si puedo explicártelo bien. Cuando uno vive algo uno lo elimina. Cuando uno escribe algo, también lo elimina, es una forma de vivirlo, deshace un nudo.

DELGADO: Recuerdo una referencia que hay en los «Poemas de un novelista». Se distingue entre el mundo de las novelas como el mundo que se traga tu vida cotidiana, se traga la anécdota de tu vida cotidiana transformándola en mito, por ejemplo el haber ido una tarde a ver matar un chanco,

DONOSO: Fíjate, «para mí es mucho más real, mucho más nítida la escena de matar el chanco en *Casa de campo* que en la poesía. Es mucho más anecdótica la de la poesía, y más metáfora, pero más real, la de la novela.

DELGADO: Esa diferencia me interesa mucho, Porque podría haber bastado con lo metafórico que sobre tu vida proyectaba de alguna manera la novela, y sin embargo necesitaste ir a la poesía, ¿cómo otra forma de registro?

DONOSO: No lo sé. Mi poesía se me ha borrado completamente. Sé algunas cosas, sé que ese capturar las sensaciones, ciertas sensaciones, la dureza de la gente, no veo todavía posibilidad de captarlo en mis novelas en forma de metáfora. La poesía tiene algo inmediato también. Que uno retiene en un espacio relativamente acotado. Con las poesías puedo tener de nuevo cerca de mí a Calaceite, el pueblo donde viví tantos años.